

Renacer

Carolina Garcia

RENACER



Corali

Capítulo 1

Vivo en un humilde rancho, lejos de todo. Ayudo a cuidar a mis dos hermanitas desde los diez años. Por suerte ahora están más grandecitas, ya no dan tanto trabajo. No tenemos papá. O sí, claro; pero fue tan poco lo que estuvo con nosotras y tan intermitente, que ni lo recordamos casi. Mamá es empleada doméstica. Antes trabajaba con retiro. Ahora que ya puedo cuidar de mis hermanitas completamente, ella trabaja con cama adentro, viene los fines de semana. El dinero alcanza para que podamos ir a la escuela en tren, son dos estaciones, comprarnos un sandwich y volver a casa con algo para preparar una comida fácil. Es decir, nos alcanza para comer todos los días y lo básico en útiles para la escuela. Nada de otras cosas.

Me hubiera encantado ir a danza, creo que hubiera sido buena. En el piso me abro de piernas sin ningún esfuerzo, y de chica podía pararme de puntitas en el dedo gordo del pie, me encantaba hacer eso. Podía estar horas y horas practicando solita...

Cuando volvemos en el tren, algunos días vemos un grupo de chicas que se bajan en la estación intermedia a la nuestra, todas peinadas tirantes, yo también me peino así! Llevan sus bolsos, y a veces hablan de sus coreografías. Deben ir a un Club que conozco de pasada, que es enorme y tiene un montón de actividades, es privado.

En la escuela, soy una alumna ejemplar (aunque no me gusta demasiado la etiqueta). Me destaco en Lengua y Literatura. Ahora tengo 16 años y hace tres años soy abanderada. Desde chica fui buena alumna, pero con el tiempo fui mejorando aún más. Ya nadie se acerca a mis promedios, lejos está que sea lo que me motive. Mis hermanas no cuentan con la misma evolución, les cuesta la escuela. Yo les ayudo con sus tareas en casa.

Todo es bastante rutinario. A veces cuando llueve mucho nos quedamos en casa. Tenemos que caminar 5 cuadras; dos son de tierra y suele estar complicado. También los días que una de las tres se enferma, las tres nos quedamos. Ellas solas no viajan aún. Pasando esas excepciones, todos los días son casi iguales. Los fines de semana que está mamá si bien no son una fiesta, lo pasamos bien. Ella nos cocina buñuelos, le salen exquisitos.

Éste último tiempo mamá se empezó a sentir mal y tuvo que tomarse días para hacerse estudios, me dijo que la Sra de la casa donde trabaja se los

dió sin problema. Está delgada, demacrada. Se la vé preocupada. No habla demasiado. En realidad nunca habla demasiado.

Está yendo algunos días a trabajar cuando puede. Vuelve extenuadamente cansada. Está atendiéndose en el Hospital de acá cerca, y va seguido.

Como sé que es reservada, cuando pasan unos algunos días investigo por mis propios medios cómo van sus estudios. Los guarda en su pieza, debajo de su cama. No entiendo demasiado, pero hay palabras muy feas que relaciono con enfermedad terminal.

Y Fue así. Terminal. Mamá falleció al mes y medio que comenzó con todo ésto. Sucedió tan rápido que no alcanzo a entender.

Con mis 16 busqué algo de ayuda, me dijeron que lo primero que necesitaba es la documentación para iniciar los trámites en la Funeraria, y el dinero.

Mamá guardaba nuestros documentos en una caja, arriba del ropero, ahí debe estar el suyo también. Y estaba ahí. Y su partida de nacimiento y todo lo que necesitaba. Y un sobrecito perlado, muy fino. Tenía dinero. Lo suficiente para todos los gastos del Funeraria, entierro, y quedarnos con algo. No supe hasta ahora que mi mamá podía dejarme todo tan organizado.

El velorio fue muy triste y muy pobre de todas maneras. Casi no teníamos familiares, y yo no quise hacer gastos extras en esas coronas gigantes que salen una fortuna. Sí compré un hermoso ramo de flores por cada una de nosotras.

De todas maneras había una corona grande, y muy bella. Quizás por pena la donó la Funeraria.

Nos estábamos por despedir la última vez, el último recuerdo sería éste rostro pálido, que parece estar en Paz.

Se acercó a mí una Dama, muy elegante, muy bella. Sentí mis ojos encapotados de llorar, me dio vergüenza mirarla. No había podido bañarme ni cambiarme la ropa...

Levantó mi mentón con su mano enguantada, y me dijo –“Tu mamá trabaja en mi casa. Te dejo mis datos. Llamame.

Me dió un sobrecito perlado, un beso en la frente, un beso a cada una de mis hermanitas y se fue.

Escuché sus tacos alejarse y retumbar a lo lejos. Me senté, estaba muy

cansada.

Deslicé la tarjeta por el sobre y leo, y parece ser que quizás haya luz por donde seguir, la firma dice *Elisa Margot, Directora de Escuelas de Danzas.*

Coralí